

Jorge de Arco

Escritor



Tal vez por ello, no sea casualidad que de este género hayan quedado bellísimas muestras a lo largo de la historia de la literatura, —como la amante e intensa correspondencia entre Hölderlin y Susette Gontard, entre Pedro Salinas y Margarita...

POSTALES DE AYER Y HOY

«**L**LEVO dos semanas con la carta en el bolsillo y nunca me acuerdo de comprar un sobre». Hace tiempo que dejé de escuchar esa frase. Debo reconocer que me ponía algo nervioso pensar en aquel paciente destinatario que abría cada mañana su buzón y no encontraba sino un pedazo de olvido ajeno. Porque después del sobre, era muy probable que el ansiado envío se retrasase por la compra de un sello. Y aún más, si la persona en cuestión tenía dificultades para hallar con posterioridad un buzón.

Decía que hace tiempo que no oigo esa singular «excusa», porque el correo electrónico —al margen del teléfono móvil, el *messenger*...—, ha sustituido en gran medida a la sana y bella costumbre epistolar. A veces, cuando tengo que hacer cola en una oficina de correos para franquear mi correspondencia, no me importa permanecer allí un poco más de tiempo por el gozoso hecho de ver una larga fila de personas sosteniendo en sus manos un buen puñado de cartas.

Reconozco que, inmerso en estos tiempos tecnológicos tan avanzados, guardo una idea demasiado romántica sobre este género —¿en vías de extinción?—. Pero creo, que la ilusión, el cariño y la dedicación que conllevan escribir una car-



ta, sigue siendo incomparable con cualquier otro medio de comunicación actual.

Y vienen estas reflexiones al caso, fruto de un sugestivo envío que me ha llegado a casa días atrás. Se trata del número 12 de la revista «Entelequia» —que con tanta devoción y originalidad dirige desde hace ocho años Asís G. Ayerbe—. Para esta ocasión, ha reunido un conjunto de 43 fotografías-postales, que previamente había mandado a autores, ilustradores, viñetistas..., y que ahora salen publicadas con los diferentes textos y dibujos que cada cuál decidió insertar en ellas.

Dando buen ejemplo de la versatilidad que una revista literaria debe llevar consigo, en estas tarjetas puede encontrarse un poco de todo. Ironías, ven-

ganzas, leyendas, ausencias, mensajes cifrados, revelaciones de un espía, deseos culinarios («Querida Mamá: Esta es la última postal que escribo. ¡Espero no llegar yo antes que ella! Sólo recordarte que si me pones gazpacho el día que vuelva pues fenomenal, que en este sitio se come muy mal, pero que muy mal...»); refranes, consejos, despedidas, felicitaciones, ternura infantil («Ola aguelo te mando un beso. ayer cacé un murciélago que piaba. el Gagi dice que eso es mentira pero es verdad lo dice porque le da ravia que no le pasen las cosas como a mí»); soledades, sueños inalcanzables, promesas incumplidas, amoríos contrariados («Estimado Sr. Director del Museo de Cera: No puedo enviarle todavía la escultura *Fundidos en el amor*. Han surgido algunos problemas (...) Puede que tarde un poco debido a